

Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)

POR J. GONZÁLEZ ECHEGARAY Y E. RIPOLL PERELLÓ

La primera de las cuevas de Puente Viesgo conocida fué la del Castillo, descubierta por don Hermilio Alcalde del Río, en 1903. Posteriormente, mientras se efectuaban los grandes trabajos de excavación subvencionados por el Príncipe Alberto I de Mónaco, el 23 de mayo de 1911, un obrero anunció al Profesor Obermaier el descubrimiento de una nueva cueva en la vertiente sur de la montaña. Los Profesores Obermaier y Wernert penetraron el mismo día en las salas A y B, y algunos días después el señor Alcalde del Río conseguía llegar a la sala C. Al cabo de unas semanas el Abate Breuil se unió a este grupo de investigadores, y el fruto del trabajo del equipo se publicó en la magnífica monografía de todos conocida.¹ A través de las explicaciones que en dicha obra se dan, podemos ver perfectamente que los autores tuvieron conciencia de la existencia de estratos fértiles en la cueva y también de las antiguas entradas cerradas o semicerradas, que quedaron bien señaladas en su plano. En efecto, al final de la descripción de la galería B se señalan, en la parte cercana a la salida (actualmente tapiada), «algunos huesos rotos de ciervo y de caballo, vestigios de una ocupación paleolítica». Otra salida vecina (actual puerta n.º 1) permitía aún, en la época del descubrimiento, el paso con grandes dificultades, por lo cual se decidió entonces tapiarla con un muro de piedra seca. En la sala XI, fueron asimismo señalados restos de habitación paleolíticos, junto con osamentas de oso, y aun se indica que el talud que cerraba esta entrada (actual puerta n.º 2) fué quizá obra de los hombres paleolíticos, aunque posterior a las pinturas, pues cubría parte de las primeras figuras de dicha sala (fig. 1).²

La cueva, debido a la dificultad de su acceso, estuvo durante muchos años semi-olvidada, hasta que en 1951, gracias a la actividad del «Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander», se arregló el camino y el interior de la caverna, dentro del plan general de acondicionamiento del Monte del Castillo.³ Nosotros damos cuenta en el presente tra-

1. BREUIL, H.; OBERMAIER, H., y ALCALDE DEL RÍO, H., *La Pasiega à Puente Viesgo (Santander)*. Mónaco, Imprimerie Artistique Vve. A. Chêne, 1913, 64 págs. y XXIX láminas.

2. *La Pasiega*, págs. 4 y 5. Conceptos que el Abate H. BREUIL reafirma en su reciente, *Quatre cents siècles d'Art Pariétal*. Montignac, 1952, págs. 372-375.

3. RIPOLL, Eduardo, *El Patronato de las Cuevas y el Museo de Prehistoria de Santander*, en *Ampurias*, XIV (1952), págs. 229-231. Crónica de todos estos trabajos.

bajo de las excavaciones ocasionales realizadas en noviembre de 1951, bajo la dirección del doctor Carballo y del Ingeniero señor García Lorenzo, al construirse las nuevas puertas de entrada a la cueva. Como es sabido, el plan del señor García Lorenzo fué facilitar la visita a las cuevas de Puente Viesgo, antes tan difícil; idea que al ser llevada a la realidad llevó al descubrimiento de las nuevas cavernas de La Flecha y Las Monedas, esta última con interesantes manifestaciones rupestres, de las que *Ampurias* ya se hizo eco (t. XIV, 1952, págs. 229-231). Los trabajos efectuados en la cueva de La Pasiega estaban encaminados, en primer lugar, a comunicarla con la del Castillo por un camino horizontal que discurre por el flanco de la montaña, ahorrando así el fatigoso sendero que antes se usaba partiendo de la ermita de la Virgen de la Paz, en el barrio de Tremenal. En segundo término se pensó en substituir la difícil entrada primitiva, por dos puertas correspondientes a las galerías VI y XI del plano. Tenemos que felicitarnos de que los mencionados señores al comenzar estos últimos trabajos supieran prever la existencia del yacimiento y recogieran los materiales que aquí damos a conocer. Deseamos desde las presentes líneas agradecer a los señores García Lorenzo y Carballo el liberal permiso de ellos obtenido para publicar el fruto de sus excavaciones.⁴

Estos materiales se guardan en el Museo de Prehistoria de la Excm. Diputación Provincial de Santander, y en parte se exhiben en una de las vitrinas de la sala principal. Según los informes de los señores García Lorenzo y Carballo, en el lugar ocupado actualmente por la puerta n.º 1 y en algunos otros lugares contiguos se distinguían tres estratos definidos, aunque en la mayor parte de la zona excavada los materiales aparecían revueltos. Intentando comprobar la existencia de la estratigrafía, los días 14, 15 y 16 de agosto de 1952, llevamos a cabo la excavación de una trinchera de 4 m. de largo y 0'50 de ancho, un poco más hacia el interior del lugar anteriormente excavado (punto n.º VI del plano) (lámina 1, 1). A partir de una capa superficial estalagmítica de unos 3 cm. de grueso, se profundizó hasta 0'50 m. de profundidad, encontrando el piso natural de la cueva. Debajo de la indicada capa estalagmítica hallamos un nivel de 15 cm. de tierra negra y el resto constituido por tierra arcillosa rojiza, conteniendo ambos por igual fragmentos poco típicos y amorfos de sílex y cuarcita. Basándonos en estas escasas referencias, y más concretamente en la tipología, hemos diferenciado los tres niveles industriales que a continuación estudiaremos.

INDUSTRIA MUSTEROIDE

El nivel más inferior constituye un conjunto poco típico, de aspecto musteroide, con abundancia de formas toscas, especialmente sobre cuarcita. Dada la escasa potencia del mismo y la pobreza de los tipos, no es fácil hablar con claridad de una fijación cronológica segura, tanto más cuanto que en la Costa Cantábrica perduran, durante todo el Paleolítico Superior, formas en cuarcita y ofita más o menos típicas del Inferior. Por eso, mejor que hablar de que el nivel inferior de La Pasiega es musteriense, preferimos usar la calificación más amplia de nivel *musteroide*.

4. Acerca de los mismos, únicamente se ha publicado una corta nota de JESÚS CARBALLO *¿Son auriñacienses las pinturas de La Pasiega?*, en *Zephyrus*, III, 1952, págs. 75-79.

Existen en este conjunto algunas formas de sílex, no muy numerosas, pero sí lo suficientemente expresivas, que recuerdan las colecciones musterienses del Castillo, con formas semejantes a las puntas e incluso a las raederas típicas. Junto a él aparecen las tallas sobre cuarcita. Hemos podido clasificar varios tipos ya conocidos dentro del ambiente industrial musteroide cantábrico: las hojas-cuchillos de sección triangular, los gajos de naranja con borde torpemente retocado y conservando en la parte convexa de las piezas el córtex natural de la piedra, los discos con amplia talla alrededor, etc. Lo que abunda extraordinaria-

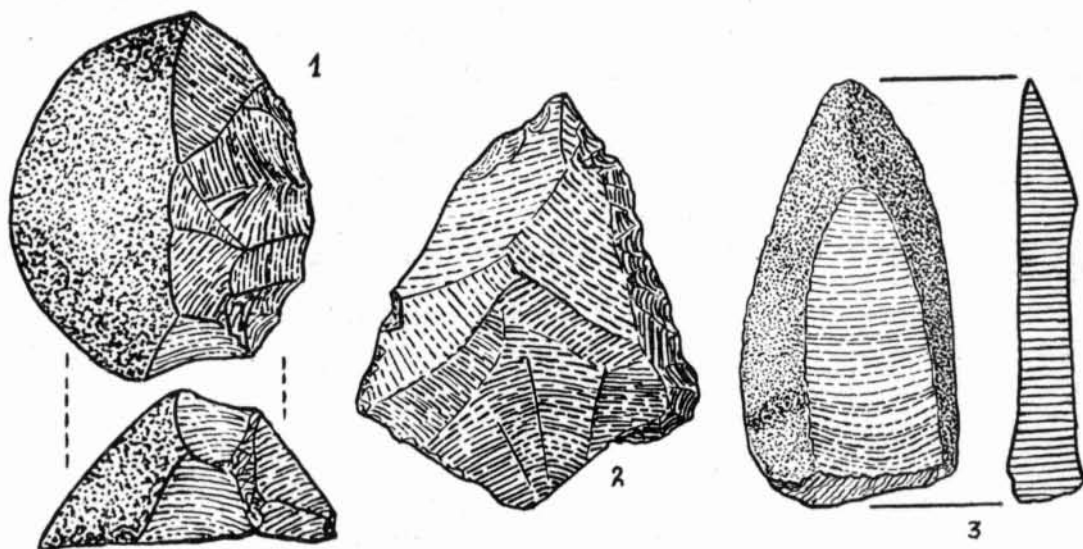


Fig. 2. — Piezas musteroideas de la cueva de La Pasiega.

mente son los hendidores sobre cantos rodados (fig. 2, n.º 1).⁵ Frecuentemente estos cantos rodados han sido seccionados longitudinalmente en dos mitades, como puede verse en la pieza citada. Tampoco es raro encontrar pequeñas lascas con el plano de percusión preparado e incluso con algún pequeño retoque y señales de uso. El n.º 2 es una punta de cuarcita sobre lasca gruesa, con un fuerte retoque marginal. El n.º 3 es una punta curiosa, conseguida simplemente con desprender del núcleo una lasca en forma apuntada y a continuación otra de carácter análogo, pero de mayor tamaño; quedando una forma que conserva el córtex en sus lados. Esta punta que presentamos tiene todo el borde desgastado por el uso.

Es curioso hacer notar la falta de la ofita como materia prima, siendo esta roca la más empleada por el hombre musteriense de la región cantábrica, que con ella fabricaba las lascas, puntas, discos, etc., de gran tamaño, que en esta cueva faltan por completo. En cambio, el material elegido preferentemente por los hombres de este nivel más inferior fué la cuarcita, que siempre se obtenía de cantos rodados, como aun puede comprobarse por el material que estudiamos.

5. La numeración dada a las piezas que se presentan en la ilustración del presente artículo es completamente convencional.

MATERIALES SOLUTRENSES

Presentamos a continuación los materiales más importantes de los que por su tipología hemos atribuido al nivel solutrense.

Industria lítica. — La colección solutrense de La Pasiega es, sin duda, una de las más ricas e interesantes de España. Destacan, en primer lugar, algunas piezas de regular tamaño (fig. 3, n.º 10, 11 y 12). La número 10 es una hoja lanceolada de forma triangular, trabajada sobre sílex gris. El retoque, aunque bifacial, es muy tosco. La figurada con el número 11, en cambio, destaca, por su finísima talla, del más perfecto sabor solutrense, que la hace ser una pieza verdaderamente notable. Es una hoja de laurel, con uno de los bordes relativamente recto, de retoque unifacial sobre sílex gris y cuya base forma un raspador. Semejante a esta última en el tamaño, aunque inferior a ella en la perfección técnica del retoque, es una hoja de laurel en sílex blanco (n.º 12) que presenta algunos intentos de retoque sobre el plano de lascado en la región del bulbo y está rota en la parte de la punta.

De dimensiones más reducidas son las hojas de laurel n.º 13, 14 y 15. Las dos primeras en sílex negro y con retoque unifacial, distinguiéndose la primera por el primor de su retoque. En la n.º 15 el sílex está hidratado.

Son también de interés, junto a las hojas de laurel, las hojas de sauce, de las cuales presentamos al lector dos ejemplares (n.º 16 y 17). La primera está obtenida sobre sílex de color marrón, y parece una pieza inacabada, a pesar de que pueden verse retoques sobre sus dos caras. La segunda es de cuarcita, y presenta talla bifacial. Como puede verse, y ya hemos adelantado, son bastante frecuentes en el Solutrense de La Pasiega las industrias sobre cuarcita.

El tipo clásico de puntas de muesca aparece también entre los materiales solutrenses de La Pasiega (n.º 18 y 19). La del n.º 19, de retoque unifacial, es un tipo clásico con el pedúnculo lateral muy típico. En cambio, la que lleva el n.º 18, sobre sílex caolinizado, con retoque bifacial muy cuidado y con un pedúnculo lateral muy robusto, es una falsa punta de muesca, pues ésta, en lugar de haber sido obtenida por la técnica del retoque, ha sido conseguida con un fuerte golpe de buril. Sin embargo, nos parece que en una clasificación no puede considerarse esta pieza como un simple buril lateral. La forma de la pieza y la misma manera de presentar el golpe de buril nos permiten suponer que fué dedicada al mismo uso que las llamadas «puntas de muesca» solutrenses. Dada la forma del golpe de buril, no vemos que pudiera ser utilizada para aquellos fines que comúnmente se atribuyen a estos utensilios.

La forma solutrense más importante entre los materiales que estudiamos es la «punta de base cóncava», variedad típica del solutrense de la costa cantábrica. Presentamos al lector dos ejemplares (n.º 20 y 21). En el inventario de los materiales de La Pasiega figuran ocho ejemplares completos, dos en sílex gris y seis en cuarcita. Esta última adquiere diversas tonalidades desde el tono negruzco hasta el rojizo, pasando por el pardo y otros colores intermedios. Cuatro presentan retoque bifacial y las otras cuatro unifacial.

Junto a estas formas definidas hay toda una serie de puntas y piezas más difíciles

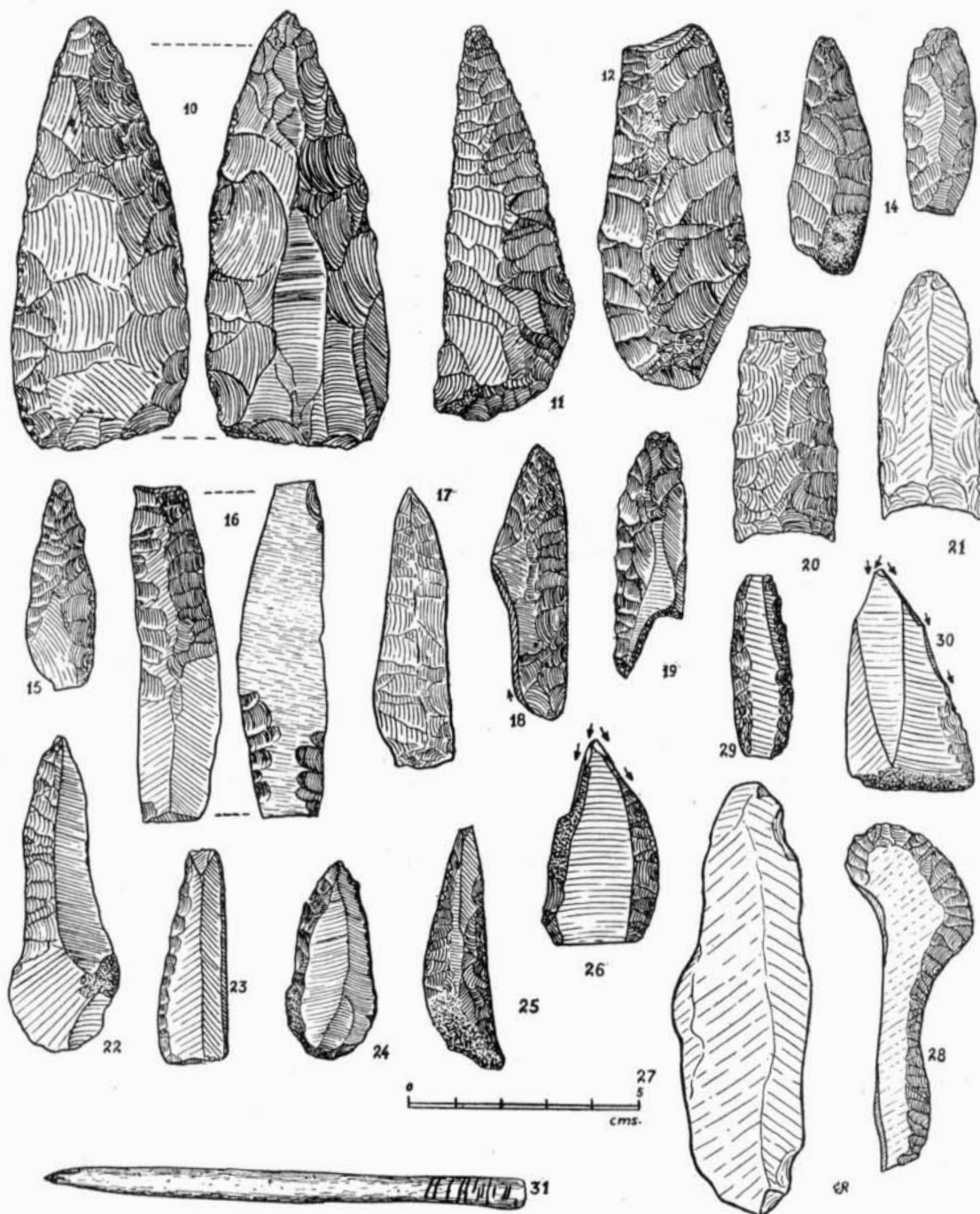


Fig. 3. — Industria lítica y ósea del nivel solutrense.

de encuadrar dentro de los tipos clásicos solutrenses, pero con la técnica característica del retoque. Son frecuentes entre ellas las hojas de retoque marginal (véanse los n.^{os} 22, 23, 24 y 29).

También debe señalarse la presencia de algunos buriles centrales (tipo pico de flauta), como los que reproducimos con los n.^{os} 26 y 30, que van también acompañados de retoques de técnica solutrense.

Finalmente, y como piezas notables, señalaremos dos formas algo extrañas dentro de la tipología solutrense (n.^{os} 27 y 28). El n.^o 27 es una espátula de arenisca arcillosa sin ningún retoque y que conserva todavía restos de pintura rojiza en la superficie plana de la cara posterior. No nos atrevemos a llamar decididamente espátula a la pieza n.^o 28, aunque no parece improbable que sirviera para tal uso. Se trata de una hoja de ópalo en forma de hoz, con un retoque muy perfecto en todo su contorno exterior.

Industria ósea. — Solamente podemos atribuir al Solutrense un bello punzón de asta, con incisiones en la base y estrías longitudinales en la punta (fig. 3, n.^o 31). No fué encontrada en el mismo yacimiento que los demás materiales, sino junto a la actual puerta n.^o 2, es decir, en la sala XI de la cueva, según el plano de la obra citada de Breuil, Obermaier y Alcalde del Río. Se encontró el punzón que presentamos junto con algunas piezas de retoque típico solutrense y con otras hojas menos típicas. Las circunstancias del hallazgo no son, pues, de absoluta garantía para la fijación de un período determinado, pero pensamos que, en todo caso, y dadas también las características tipológicas de la pieza, es fácilmente incluible en el Solutrense.⁶

MATERIALES MAGDALENIENSES

Al nivel magdalenense, que es el que presenta industrias más abundantes, corresponden los siguientes materiales:

Industria lítica. — La industria lítica del nivel magdalenense es muy abundante. La materia prima es en casi su totalidad el sílex, aunque pueden verse algunos ejemplares de cuarcita, ópalo y cuarzo. El sílex aparece con frecuencia caolinizado.

El utensilio que más importancia adquiere entre los materiales magdalenenses de La Pasiega es el buril (fig. 4). En primer lugar, tenemos el tipo de buril con el borde superior retocado, obtenido generalmente sobre hoja, aunque también pueda darse sobre lascas pequeñas y gruesas. La línea de retoque transversal puede ser recta, como en los n.^{os} 40, 41, 42, 43, 44 y 45, o más bien cóncava, como en los n.^{os} 46, 47 y 48. Nunca convexa como en los buriles tipo «pico de loro», de los cuales sólo hay un ejemplar, y éste muy poco típico. Los retoques suelen prolongarse a lo largo de todo el borde longitudinal de la hoja, como puede verse en las piezas 41, 42, 45, 46, 47 y 48. La hoja de la figura 45 tiene también retoques en el borde contrario. Las piezas que presentamos son todas, menos la de la figura 43, de sílex caolinizado. Algunas de ellas presentan más de un golpe de buril.

6. BREUIL, Henri, *Les subdivisions de Paléolithique Supérieur et leur signification*, 2.^a edición, 1937, página 38. Vid., también, PERICOT, L., *El Parpalló (Gandia)*. Madrid, 1942, págs. 57-59 y fig. 20.

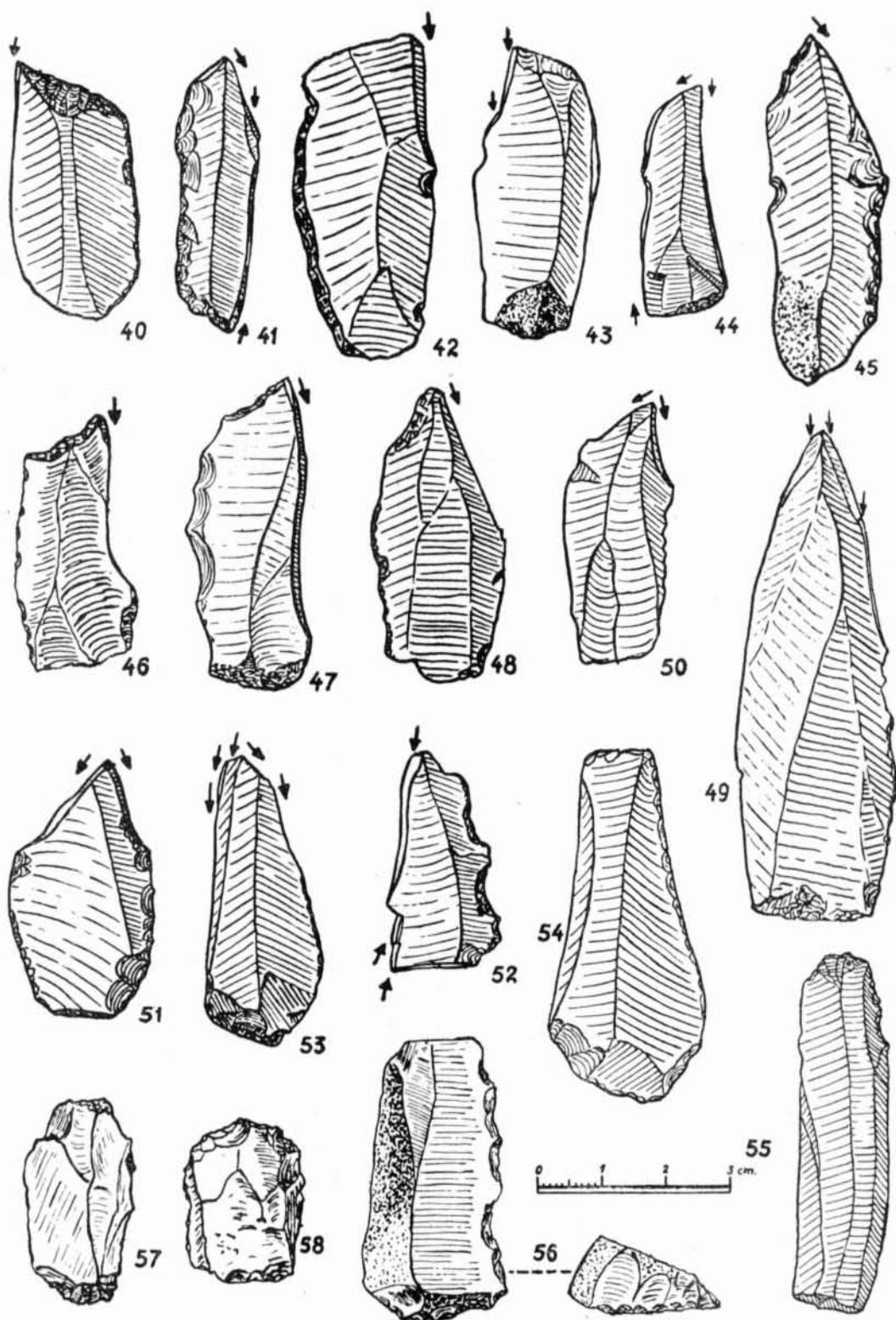


Fig. 4. — Buriles y otras piezas del nivel magdaleniense.

Otro tipo muy bien representado entre los materiales magdalenenses de La Pasiega es el del buril central con varias facetas (pico de flauta) (n.º 49, 50 y 51), algunos de ellos con retoques marginales, como la pieza n.º 51. Finalmente, se dan todos los demás tipos de buriles, entre ellos el buril lateral (n.º 52) y el poliédrico (n.º 53). El que representamos en la figura 52, en el que pueden apreciarse tres golpes de buril, va sobre una hoja dentada muy típica. El de la figura 53, en sílex muy hidratado, lleva un pequeño retoque marginal.

Después del buril, es el raspador el instrumento más destacable entre los materiales que damos a conocer. La mayor parte de los raspadores son sobre hoja (n.º 54, 55, 56, 57 y 58), a veces con el borde retocado (n.º 54, 56, etc.). La figura 58 representa un tipo de raspador sobre hoja corta, muy frecuente en el magdalenense de La Pasiega. De este último tipo se pasa insensiblemente a otro raspador sobre lasca, que es el mejor representado en el conjunto que estudiamos. De él presentamos tres ejemplares muy evolucionados (fig. 5, n.º 59, 60 y 61). Conviene notar que la mayor parte de los raspadores sobre hoja son simples, siendo raro el caso de raspador doble. Aparece también algún tipo compuesto, siendo el más frecuente el raspador-buril. Los ejemplares que reproducimos están obtenidos sobre sílex, excepto los de los n.º 54 y 56, que son de cuarcita. En el último aun puede observarse parte del córtex natural.

Otro tipo de raspador muy interesante es el cónico y troncocónico y junto a él — algunas veces llegan a identificarse —, el raspador piramidal típico (n.º 62). Además, hay también varios ejemplares de raspadores aquillados típicos, generalmente apuntados, y de raspadores nucleiformes. Entre estos últimos destacan algunos que pueden considerarse como cepillos. Se presentan asimismo unos tipos de raspador sobre lasca muy gruesa, que señalan el paso entre los dos tipos básicos de raspador de la clasificación de Bourlon y Bouyssonie,⁷ es decir, entre el raspador plano hojas y lascas y el raspador alto (nucleiformes, aquillados, etc.).

Existen en una proporción muy elevada las simples hojas con retoques (fig. 5). Las que presentamos (n.º 63 a 69) son todas de sílex, y los retoques son variables, pudiendo ocupar sólo un borde o todo el margen de la pieza. En la n.º 65 van asociados a un retoque abrupto en el borde derecho. La n.º 69 representa una gran hoja de sílex gris con retoques abruptos en uno de sus bordes.

Finalmente, es interesante notar la presencia de numerosas hojas dentadas (n.º 70 y 52), hojas con muesca (n.º 71), perforadores, etc. También hemos encontrado, entre estos materiales inéditos de La Pasiega, algunas de las piezas que el doctor Cheynier llama *becs-canifs*.⁸ Faltan, en cambio, las hojitas de dorso rebajado, que son abundantes en otros yacimientos de la región. Poseemos únicamente tres hojitas de golpe de buril, que presentan un pequeño retoque dorsal.

Industria ósea. — La mayoría de las piezas están trabajadas sobre asta (figs. 6 y 7). Aparecen algunos punzones (siempre sobre asta) de sección circular, de los cuales reproducimos dos ejemplares (n.º 72 y 73), el segundo de los cuales presenta una decoración consistente en varias líneas paralelas inclinadas. También hay algún punzón de sección cuadrán-

7. BOURLON, M., y BOUYSSONIE, J., *Grattoirs carénés. Rabots et grattoirs nucléiformes. Essai de classifications des grattoirs*, en *Rev. Anthropol.*, 1912, pág. 473.

8. CHEYNIER, A., *Les «becs-canifs»*, en *Bull. Soc. Préhist. Française*, n.º 3-4, marzo-abril de 1950, págs. 137.

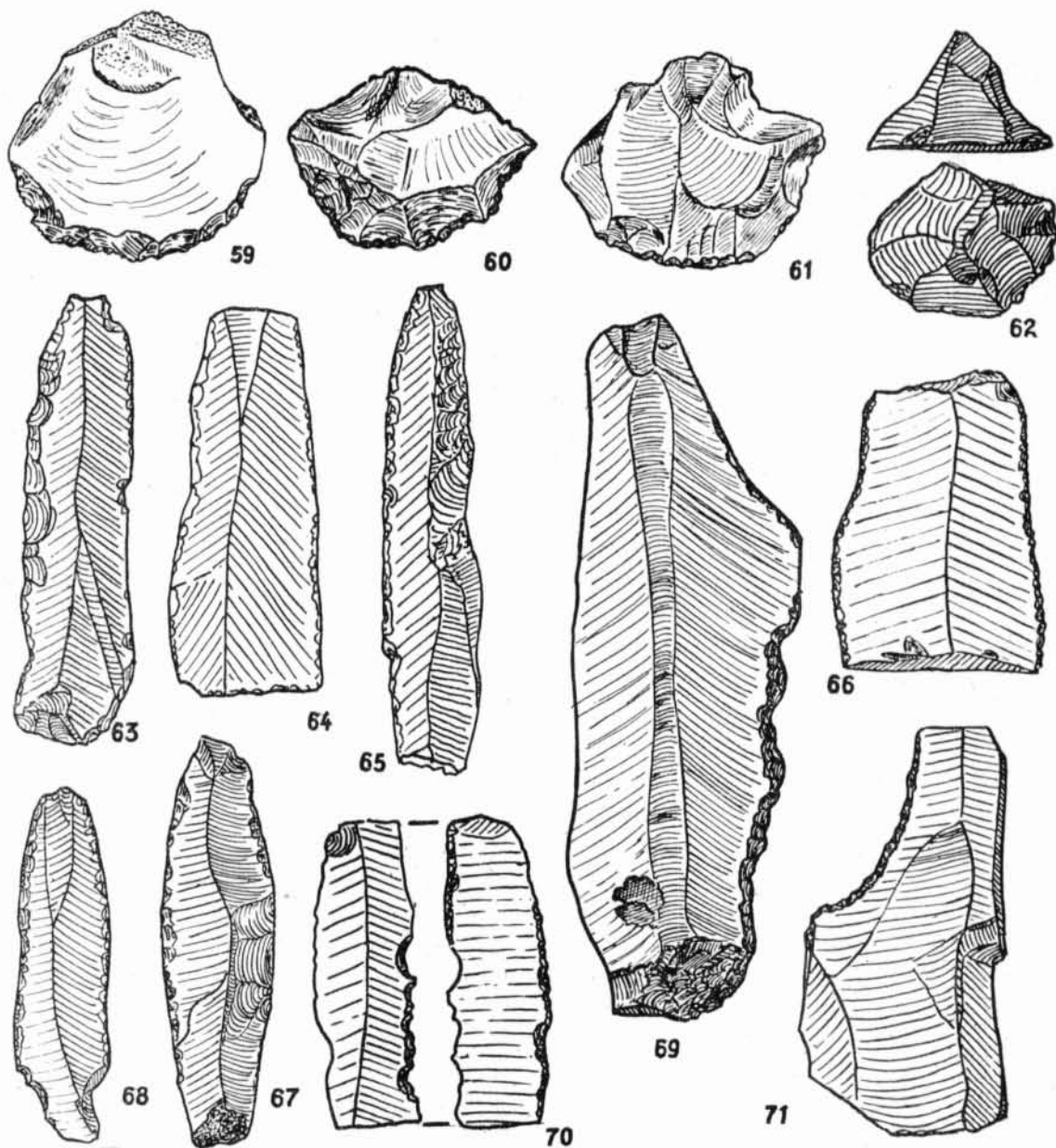


Fig. 5. — Industria del nivel magdaleniense de La Pasiega.

gular y aun de sección triangular; el n.º 74 es de sección cuadrangular en la base, pero uno de los ángulos va desapareciendo a lo largo de la pieza hasta transformarla ya en la punta, en un punzón de sección triangular típico.

El punzón del n.º 75 es interesante, por presentar aguzada su punta en una forma irregular y muy rápida en relación con el perfil general de la pieza.

De un aspecto parecido, en cuanto a la punta, es la pieza perforada n.º 76. Esta

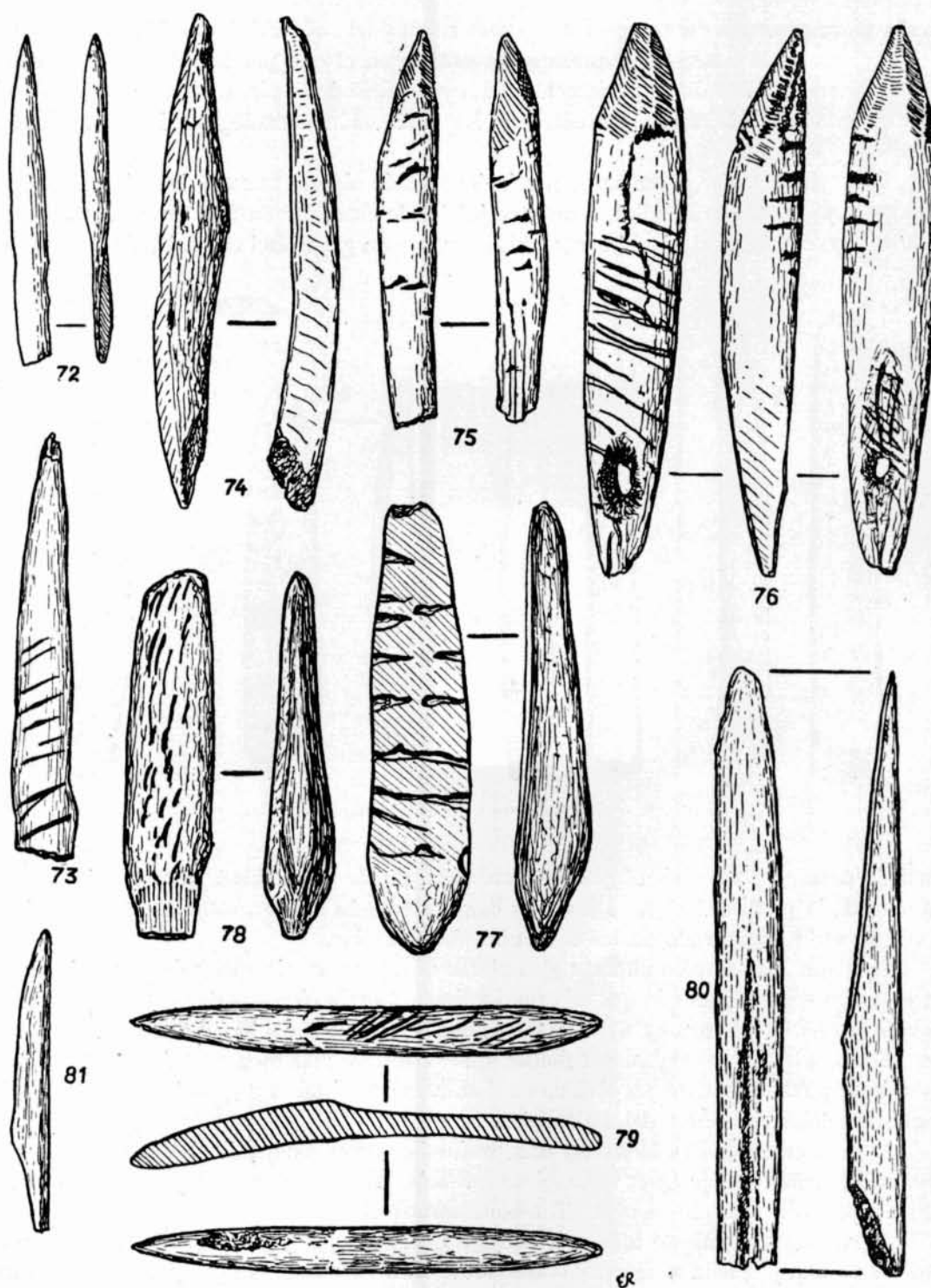


Fig. 6. — Industria ósea del nivel magdaleniense.

extraña pieza presenta un cuerpo muy grueso en su parte central de sección cuadrangular, que se aplana en la base, en la que hay un orificio en el que pueden observarse con bastante claridad las fases de su perforación. La superficie de la pieza, en todo su desarrollo, presenta grabados de trazo geométrico. La atribución tecnológica de esta pieza es difícil.⁹

Con esta extraña pieza parecen relacionarse de alguna manera los ejemplares números 77 y 78, también difíciles, a nuestro juicio, de clasificar en una forma determinada. El del n.º 77, con la punta igualmente afilada, posee un gran bisel en casi toda su longitud.

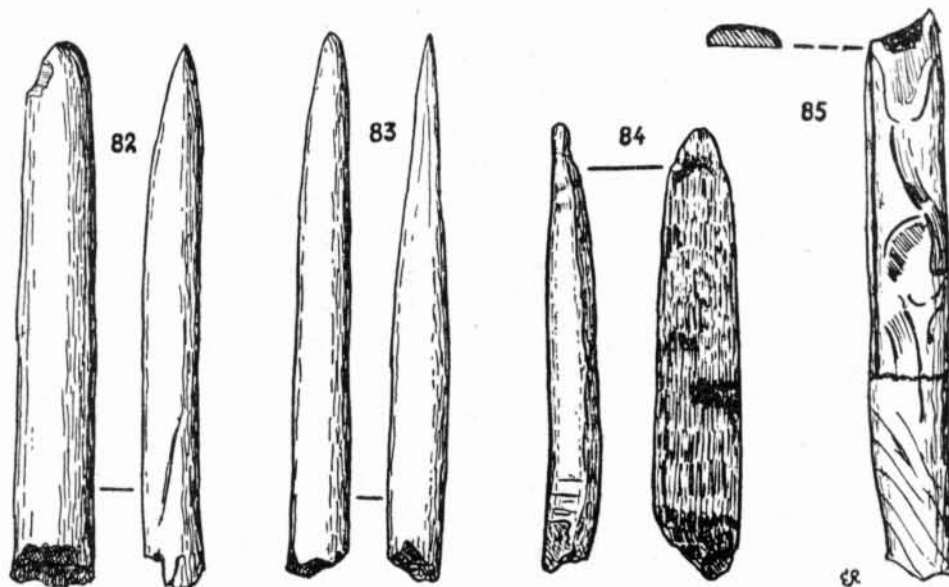


Fig. 7. — Industria ósea del nivel magdaleniense.

Aun más extraño parece el n.º 78, sin verdadera punta y sin bisel, pero con los perfiles generales de la pieza anterior. Puestos a llamar de algún modo a estas dos últimas piezas, tal vez no sería aventurado darles el nombre de espátulas.

Presentamos también algunos ejemplares de azagayas, siempre sobre asta de ciervo. Con el n.º 79 reproducimos lo que Obermaier llama *punzón ligeramente arqueado y aplanado en su último tercio*, pieza muy típica y con cronología dentro del Magdaleniense. Nosotros la incluimos entre las azagayas, por pensar que su fin fué más bien este último, que no el de servir de punzón, aunque no olvidamos el convencionalismo a que están cometidas todas las clasificaciones en *útiles* del Paleolítico.

Con un gran bisel en la base y una profunda ranura longitudinal, posiblemente para el veneno, tenemos un ejemplar incompleto (n.º 80). Es una gran azagaya de sección circular, trabajada en asta de ciervo. También damos el dibujo de otras dos azagayas de sección aplanada y asimismo incompletas (fig. 7, n.ºs 82 y 83), a las que les falta la base. El n.º 81 es una pequeña azagaya circular sobre asta con bisel simple y con varias ranu-

9. Véase más adelante, pág. 59.

ras longitudinales. Pequeñas puntas de este mismo tipo, aunque sin ranuras, aparecen muchas en el Magdaleniense de El Parpalló.¹⁰

La pieza figurada con el n.º 84, más que una espátula, como a primera vista pudiera parecer, es la punta de una gran azagaya de sección cuadrangular.

Una de las piezas más interesantes es una varilla semicilíndrica con grabados geométricos difíciles de interpretar (n.º 85), formados principalmente por líneas onduladas (lám. II, 1).

Objetos de adorno. — Se podría incluir en este apartado la pieza que con el n.º 85 hemos descrito entre el material óseo. Hay, además, las catorce piezas perforadas de un collar formado por dientes de ciervo y un caracol perforado (lám. II, 1).

Restos humanos y fauna. — En el nivel Magdaleniense se encontró un maxilar superior humano, con los huesos del paladar rotos en su parte posterior. Presenta los alvéolos de los dientes del lado derecho y conserva únicamente el segundo molar. Pertenece a un individuo adulto, seguramente del sexo masculino (lám. I, 2).

La fauna comprende las especies siguientes: *cervus elaphus*, *box s. p.* (especie pequeña), *equus robustus*, *ursus speleus* y *mustela putorius*.¹¹

ESTADÍSTICA

Presentamos ahora una estadística de todos los materiales del yacimiento. Hay un total de 2,927 piezas líticas, de las cuales 1,787 son lascas, esquirlas y deshecho. Las materias primas son el sílex, la cuarcita, el cuarzo y el ópalo.

Las hojas de sílex sin retoques dan una cifra de 356. Muchas de ellas presentan señales de uso en los bordes. En cambio, las hojas de cuarcita sin retoques son únicamente 89, presentando también muchas de ellas el mellado que produce el uso de los bordes.

El total de las piezas trabajadas asciende a 528, que se distribuyen de la siguiente forma:

103 buriles: 24 de retoque transversal, 15 centrales sobre hoja, 14 centrales sobre lascas, 15 laterales sobre hoja; otros buriles, 8, y dudosos, 27.

97 raspadores: 68, sobre hoja o lasca; 16, piramidales y cónicos, y 13, aquillados y nucleiformes.

10 hojas dentadas.

229 otras hojas trabajadas (de las cuales 47 con característico retoque solutrense).

A esta estadística hay que añadir, además, 87 núcleos de sílex, 8 de cuarcita y 3 de cuarzo; 44 fragmentos de cuarzo, entre ellos alguna hoja, 4 hojas de ópalo y 53 trocitos de ocre.

No debemos olvidar que todas estas cifras están sometidas a un margen de error, pues la inclusión de determinadas formas en tipos ya preestablecidos siempre se halla sujeta al error, a la apreciación personal, etc. Así sucede, por ejemplo, en la clasificación de lascas y hojas. Hay lascas foliáceas, que apenas se distinguen de las verdaderas hojas

10. PERICOT, *Parpalló*, 139 págs. 74-75.

11. Damos las gracias desde las presentes líneas a don J. M.^a Thomas Domenech y al doctor Crusafont Pairó, que han tenido la amabilidad de identificarnos la fauna, y a nuestro amigo el doctor Fusté, que ha examinado la mandíbula.

y llegan a confundirse con ellas. La inclusión en un tipo u otro es un tanto arbitraria y personal. Lo mismo sucede con otros tipos-base.

Es interesante notar la proporción en que aparece la materia prima en los diversos niveles de La Pasiéga. Como repetidas veces hemos indicado, las dos materias más importantes son la cuarcita y el sílex, siendo despreciables, por su proporción mínima, otras materias, como el cuarzo y el ópalo. Pues bien, la mayor densidad de cuarcitas se halla en las industrias que atribuimos al nivel inferior, y esta proporción va disminuyendo progresivamente en los niveles superiores.

En el nivel musteroide la mayoría de los útiles son de cuarcita. En el Solutrense predomina ya decididamente el sílex, pero aun aparece la cuarcita en una proporción notable. Recuértese, por vía de ejemplo, que de las ocho puntas de base cóncava procedentes del nivel solutrense, don son de sílex y seis de cuarcita.

La cuarcita disminuye considerablemente en el nivel magdaleniense, en el que la proporción es ya muy reducida. Se comprende fácilmente esta curva en el empleo de la cuarcita, si tenemos en cuenta los útiles característicos de cada uno de los períodos. Los útiles musteroideos : puntas, hendidores, discos..., pueden fácilmente obtenerse sobre los cantos de cuarcita, que arrastra el río Pas, que pasa muy cerca de la cueva. En cambio, el sílex, que no abunda en la región, debían irle a recoger a la costa donde hay unas vetas silíceas de origen animal (esponjas) y que es, hasta el presente, la única cantera de sílex de la provincia, que ha podido localizar el P. Carballo en sus pesquisas por saber de dónde procedía el sílex de los yacimientos paleolíticos santanderinos.¹²

En el Paleolítico superior, sin embargo, en que es preciso obtener hojas, buriles y otra serie de útiles difíciles de trabajar sobre la tosca cuarcita, el hombre prehistórico fué abandonando esta última materia y substituyéndola por el sílex, que, aunque más costoso en su obtención, proporcionaba más ventajas técnicas. Es muy significativa, en este sentido, la siguiente proporción. De las 445 hojas sin retoques, recogidas en total en el yacimiento explorado, 356 son de sílex, y sólo 89 de cuarcita, es decir, un 25 por 100, mientras que en el material de lascas, etc., la proporción de la cuarcita viene a ascender a un 50 por 100.¹³

PARALELOS Y CRONOLOGÍA DE LAS INDUSTRIAS

Ya hemos insistido suficientemente en las dificultades que presenta la industria de aspecto musteroide, para atribuirle una cronología segura dentro del marco actual de Paleolítico español. Indudablemente son materiales que pueden atribuirse a ese musteriense pobre sobre cuarcitas y ofitas que en la costa cantábrica se desarrolla en perfecta simultaneidad con el musteriense típico en sílex y aun con las industrias del Paleolítico superior.

12. CARBALLO, J., *Materias primas de las industrias prehistóricas*, en *Metalurgia y Electricidad*, n.º 39, Madrid, noviembre 1940, pág. 8.

13. La dificultad de fechar las industrias en cuarcita ya fué señalada hace muchos años por M. PALLARÉS y L. PERICOT, *Els jaciments asturians del Montgrí*, en *Anuari de l'I. d'E. C.*, VII, 1921-26, páginas 27-39.

El nivel solutrense es típicamente solutrense superior, tanto por la avanzada técnica en la talla, como especialmente por los tipos clásicos, como las puntas de muescas con pedúnculo lateral y las puntas de base cóncavas, todas ellas típicas y exclusivas del Solutrense superior. Por tanto, La Pasiega es una estación contemporánea del Solutrense de Altamira, Cueva del Rey (Mazo-Morin), El Pendo, Cueto de la Mina, etc.

Puntualizando más, creemos que el Solutrense de La Pasiega pertenece a las fases finales del Solutrense superior, si tenemos en cuenta la evolución del Solutrense, definida

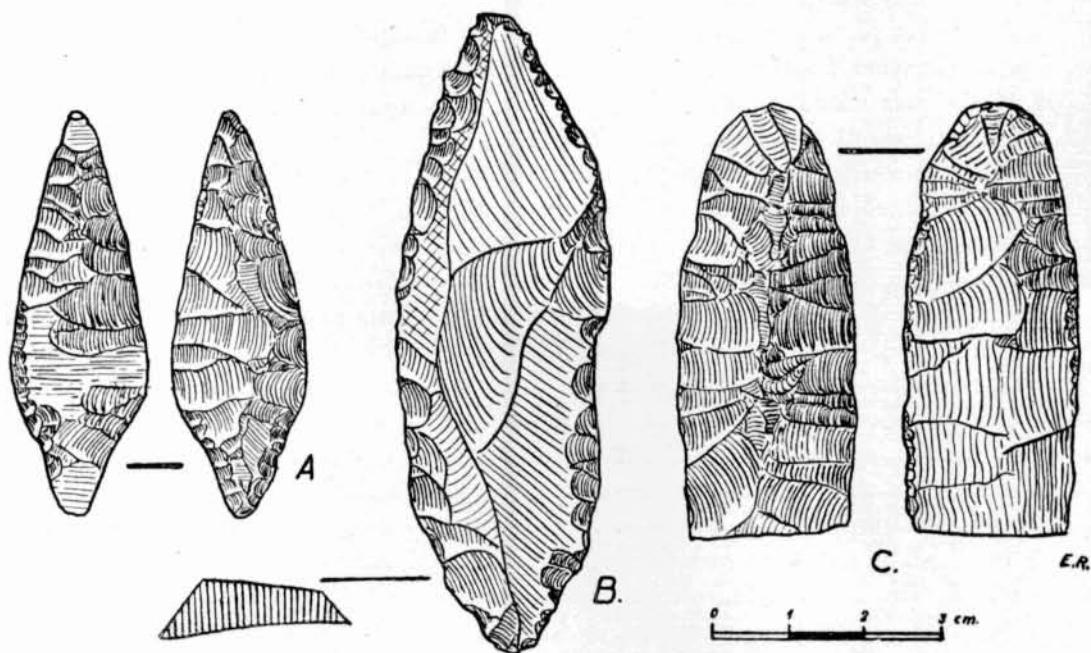


Fig. 8. — Materiales solutrenses de la cueva del Castillo (Puente de Viesgo, Santander).

en la estratigrafía de Cueto de la Mina y últimamente ratificada por F. Jordá, en un estudio sobre el solutrense asturiano.¹⁴

Pueden compararse estos materiales con los últimamente recogidos en la Cueva del Castillo, que también parecen del Solutrense superior (fig. 8). Sabido es que el nivel solutrense del gran yacimiento del Castillo, explorado por Obermaier y Wernert, fué clasificado como Solutrense inferior.¹⁵ Y así parece, en efecto. Sin embargo, en 1950, el P. Carballo descubrió en el interior, en el fondo de la gran sala de entrada, en una calicata, dos niveles superpuestos: uno solutrense y otro magdaleniense.¹⁶ El solutrense dió unas formas que parecen atribuibles al Solutrense superior. Una de ellas es una hoja de laurel en sílex de técnica bifacial, que presenta su base un tanto puntiaguda, rompiendo así la simetría típica

14. JORDÁ CERDÁ, F., *La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias*, en *Bol. del Instituto de Estudios Asturianos*, VII, Oviedo, 1953, págs. 46-58.

15. OBERMAIER, H., *El Hombre Fósil*, Madrid, 1925, pág. 177.

16. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Excavaciones en la cueva del Castillo*, en *Altamira*, 2-3, 1951, págs. 336 y siguientes.

de la «hoja de laurel» (fig. 8, A). Con base apuntada se han hallado también más hojas solutrenses en Francia, por ejemplo en la estación de Badegoule, donde aparecieron en el Solutrense medio y superior.¹⁷ Pero ninguna de las que reproduce Cheynier en su interesante obra sobre el Solutrense es exactamente igual a la del Castillo, siendo la base de ésta última casi una iniciación del pedicelo central de las puntas solutrenses de Cau de les Gorges (Gerona), Isturitz (Basses Pyrenées), El Parpalló (Valencia), etc. Solamente en el Solutrense superior de la cueva de El Pendo (Santander) hay una hoja que se aproxima mucho a la recientemente hallada en el Castillo.¹⁸

Otra de las piezas recogidas en el Castillo es una punta en sílex de talla bifacial, que, a pesar de tener fracturada la base, debe considerarse, por su forma general, como una punta de base cóncava (fig. 8, C). Junto a ellas aparecieron también otras piezas solutrenses, que ahora no es del caso describir.

Resulta, pues, que se trata de un Solutrense superior, ya que incluso la hoja de laurel de base apuntada es un tipo que en la región cantábrica va asociado a la etapa superior del Solutrense, pues en la cueva de El Pendo apareció este mismo tipo de hojas, con las puntas de muesca, que son exclusivas del Solutrense superior.

Pues bien, ahora tenemos el hecho, sumamente interesante, de que en el Castillo se dan la fase inicial y final del Solutrense (Solutrense inferior y superior), con la diferencia de que los hombres del Solutrense superior, en lugar de establecer sus hogares en el gran vestíbulo del exterior, como lo hicieron las demás gentes que habitaron la cueva desde el Paleolítico inferior, replegaron sus hogares a un lugar de la cueva más profundo, al fondo de la primera gran sala, donde aún, naturalmente, llega la luz del exterior. No sabemos a qué se debe este repliegue-de hogares en la cueva del Castillo, pero tal vez pudiera buscarse la explicación en un recrudescimiento del clima glaciario, dato muy interesante para una cronología climática del Paleolítico superior español.

Hemos creído oportuno insertar aquí estas notas sobre el Solutrense superior del Castillo, para dar más difusión al hallazgo, que ha pasado casi inadvertido para la mayor parte de quienes se dedican a estos estudios.

Hemos concluido, pues, que el Solutrense de La Pasiega, que es superior, fué más o menos contemporáneo del Solutrense de Altamira, Castillo, etc., aunque concretamente el Solutrense de La Pasiega se sitúa en una de las últimas fases del Solutrense superior, según nos indica la cronología de Cueto de la Mina.

Por lo que se refiere al Magdaleniense, parece ser que se trata de un magdaleniense antiguo, como el de Altamira, Castillo, Balmori, Cueto de la Mina, etc. A clasificarle como tal nos induce todo el aspecto del conjunto industrial. Concretamente suponemos que el nivel de La Pasiega corresponde al Magdaleniense III, que hasta el presente ha sido considerado como la fase más antigua del Magdaleniense de la Costa Cantábrica.

Tenemos una serie de indicios que abogan por nuestra clasificación, como entre otros, la falta de arpones. Pero hay, además, una pieza que tiene cronología segura. Es el punzón o azagaya arqueada de bisel terciado (fig. 6, n.º 79), que es característico, según

17. CHEYNIER, André, *Badegoule, station Solutrénne et Proto-Magdalénienne*, en *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, mem. 23, París, 1949.

18. CARBALLO, J., y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Algunos objetos inéditos de la cueva de «El Pendo»*, en *Ampurias*, XIV (1952), págs. 37-38.

Obermaier, del Magdaleniense I de la Costa Cantábrica.¹⁹ Sabido es que el Magdaleniense I de Obermaier viene a equivaler al III de la clasificación de Breuil. Por otra parte, el restante material óseo presenta los caracteres que Breuil asigna a la fase III: hay puntas de sección triangular y cuadrangular (fig. 6, n.º 74, y fig. 7, n.º 84), etc. Además, hay piezas como la característica ranura longitudinal para el veneno (fig. 6, n.º 80). Y finalmente, varillas semicilíndricas (fig. 7, n.º 85), entre ellas una decorada.²⁰

El doctor Saint-Périer publicó²¹ una punta muy parecida a la n.º 76 (fig. 6), aunque un poco más alargada. Procedía de un nivel magdaleniense antiguo de la cueva Des Harpons en Lespugue, sin arpones y con varillas semicilíndricas con espirales esculpidas; por tanto, semejante al de La Pasiega. El mismo autor indica que Merk encontró una punta de esta clase en Keislerloch. En principio podría suponerse que se trata de una punta de arma arrojadiza, pero el sabio francés, como para otros objetos, le encontró analogía con un utensilio esquimal llamado *ququartaun*, que con un hilo enfilado sirve para ensartar los salmones recién pescados. Se trata de una hipótesis verosímil y lógica que se apoya en los numerosos parecidos entre magdalenienses y esquimales.

Por otra parte, si consideramos la industria lítica, y a la vista del ensayo de clasificación para el Magdaleniense inferior, que el doctor Cheynier ha presentado a base de materiales líticos,²² también pensamos que encaja perfectamente nuestro nivel dentro de la tercera fase del Magdaleniense antiguo. En efecto: abundan los buriles de lengüeta (*bec de flûte*), las hojas dentadas, y faltan, en cambio, las hojitas de dorso rebajado, características todas propias del Magdaleniense III. Como, por otra parte, en otros yacimientos del Norte de España abundan tales hojitas, su falta aquí no debe considerarse como algo incidental, sino como una verdadera característica. Sin embargo, tampoco se registra la presencia de triángulos escalenos, que son muy peculiares del Magdaleniense III.

En fin, comparando el material, especialmente óseo, de La Pasiega con el Magdaleniense III del Parpalló,²³ nos reafirmamos más en incluir nuestro Magdaleniense en la fase III de la clasificación del Abate Breuil, dadas las semejanzas tipológicas que pueden señalarse entre ambos.

19. OBERMAIER, ob. cit., pág. 232.

20. Las varillas semicilíndricas sencillas abundan en los niveles magdalenienses antiguos y medios; las decoradas ya son más raras. En ocasión de publicar RENÉ DE SAINT PÉRIER (*Les baguettes sculptées dans l'Art Paléolithique*, en *L'Anthropologie*, t. 39, 1929, págs. 43-64) dos objetos de esta clase procedentes de la cueva Des Harpons (Lespugue), hizo un inventario de las piezas conocidas hasta 1929: 5 de la cueva Arudy (col. Piette), 2 de Lourdes, 2 de Isturitz, 4 de Lespugue y 1 de Hornos de la Peña (excavaciones inéditas de Breuil y Obermaier). En esta última parece representarse una cabeza estilizada de bóvido a base de líneas curvas y espirales. Las piezas francesas tienen todas una decoración con relieve más pronunciado y más «barroco». Por su posición estratigráfica bien comprobada en Isturitz y en la cueva Des Harpons, corresponden a un Magdaleniense antiguo. Determinar su uso presenta muchas dificultades y no parecen verosímiles las explicaciones dadas por Saint-Périer. Este mismo autor publicó después una treintena de fragmentos más de la cueva de Isturitz (*Nouvelles baguettes sculptées des Pyrénées*, en *Mélanges Begouen*, Toulouse, 1939, págs. 263-269). Recientemente, el Abate H. BREUIL y R. ROBERT han publicado algunas otras piezas pirenaicas, *Les baguettes demi-rondes de la grotte de «la Vache» (Ariège)*, en *Bull. de la Soc. Préhist. Fr.*, t. XLVIII, 1951, págs. 453-457.

21. R. DE SAINT-PÉRIER, *Engins de pêche paléolithiques*, en *L'Anthropologie*, t. 38, 1928, páginas 17-22.

22. CHEYNIER, A., *Les industries Proto-Magdaleniennes*, en *Bull. Soc. Préhist. Française*, 3-4, marzo-abril, 1951, págs. 190-192.

23. PERICOT, *El Parpalló*, cit., págs. 85 y ss.

DESCUBRIMIENTO DE OBRAS DE ARTE

Al efectuarse los trabajos de limpieza del interior de la cueva, el señor García-Lorenzo efectuó un repaso de las figuras a base del plano de la obra de Breuil-Alcalde del Río-Obermaier, dándose cuenta de que en la pequeña cámara suspendida indicada por el n.º VIII en el plano (fig. 1) se encontraban dos figuras de caballo que no figuraban en la mencionada publicación. Nosotros las damos a conocer en este artículo gracias a la amable autorización de su descubridor. Posteriormente, en agosto de 1953, uno de nosotros (E. R.), continuando trabajos iniciados el año anterior por encargo del «Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander», tuvo que copiar ambas figuras, circunstancia que se aprovechó para efectuar un ligero cotejo del contenido de la cueva con lo publicado en la monografía básica de 1913. Esta labor, que también realizamos en la cueva del Castillo con resultados óptimos, nos llevó, el día 3 de agosto, al hallazgo de algunas nuevas figuras y grabados en la galería A en su confluencia con la B (IV y V) (fig. 1). La aparición de estas figuras seguramente se debe al cambio de grado higrométrico producido al quedar cerrada la cueva por una doble puerta. Sin embargo, para el caso de los dos caballos de la cámara suspendida, creemos más bien en un olvido de nuestro maestro el Abate Breuil, nada de extrañar si tenemos en cuenta la enorme masa de calcos que debió reunir en sus carpetas copiando las doscientas cincuenta y pico de figuras que contiene la cueva.

Empezaremos describiendo las nuevas figuras del corredor A, para terminar refiriéndonos a las de la cámara suspendida.

En la confluencia de la galería B con el corredor A, antes de subir el repecho con que éste se inicia, a la derecha y encima de una pequeña cornisa, hay un ciervo grabado, (n.º 1 del plano) (lám. II, 2). Se trata de una bella figura, de línea segura, pero trazada rápidamente. El animal mira hacia la derecha y tiene bien indicadas sus diferentes partes: la cabeza con fino ojo, la rameada cornamenta, la corta cola, etc. Mide 36 cm. de longitud. A la izquierda de esta figura vemos algunos trazos grabados que parecen esbozar la figura de un caballo que no fué terminada. Encima de la grupa de esta inacabada figura aun se ven algunas líneas grabadas. Junto a las representaciones descritas hay una mancha fusiforme de color rojo.

Ya dentro del corredor, a unos dos metros de las figuras descritas y en la bóveda, se ve el lomo y la parte superior de la cabeza de una cierva pintada en color rojo (n.º 2 del plano) (lám. III, 1), que seguramente nunca estuvo pintada en su totalidad, pues en la parte de la roca que tendría que ocupar el cuerpo no se consigue ver el menor rastro de pintura. Mide 65 cm. de longitud.

Unos 8 ó 10 m. hacia el interior del corredor, a la derecha y tocando a la bóveda, se observan los finos trazos muy perdidos de una cierva o équido en rojo, que mira a la derecha (n.º 3 del plano) (lám. III, 2). Le faltan las extremidades, pero tiene bien indicado el resto del cuerpo y cabeza y las gráciles orejitas. Su tamaño es relativamente pequeño, comparado con las dimensiones corrientes de las representaciones animalísticas hispano-aquitanas, pues mide tan sólo 28 cm. de longitud.

En un ensanchamiento del corredor que hay cerca de la última figura descrita, en la

bóveda, hallamos los restos de dos o tres tectiformes pintados en color ocre muy desvanecido y cuya copia diferimos para una fecha posterior, en espera de que con un cambio higrométrico favorable aparezcan más claros.

Continuando por el corredor A durante unos 30 m., se llega a la cámara suspendida VIII muy cerca de la primitiva entrada. En el techo bajo y en una concavidad de la roca vemos una hermosa figura de caballo rojo, de trazo baboso en actitud de carrera hacia la izquierda (n.º 4 del plano) (lám. IV, 1). Tiene muy bien indicada la quijada, el redondo ojo y la cola, pero le falta la parte inferior de las patas, especialmente de las delanteras. Desde el morro a la cola mide 105 cm. de longitud.

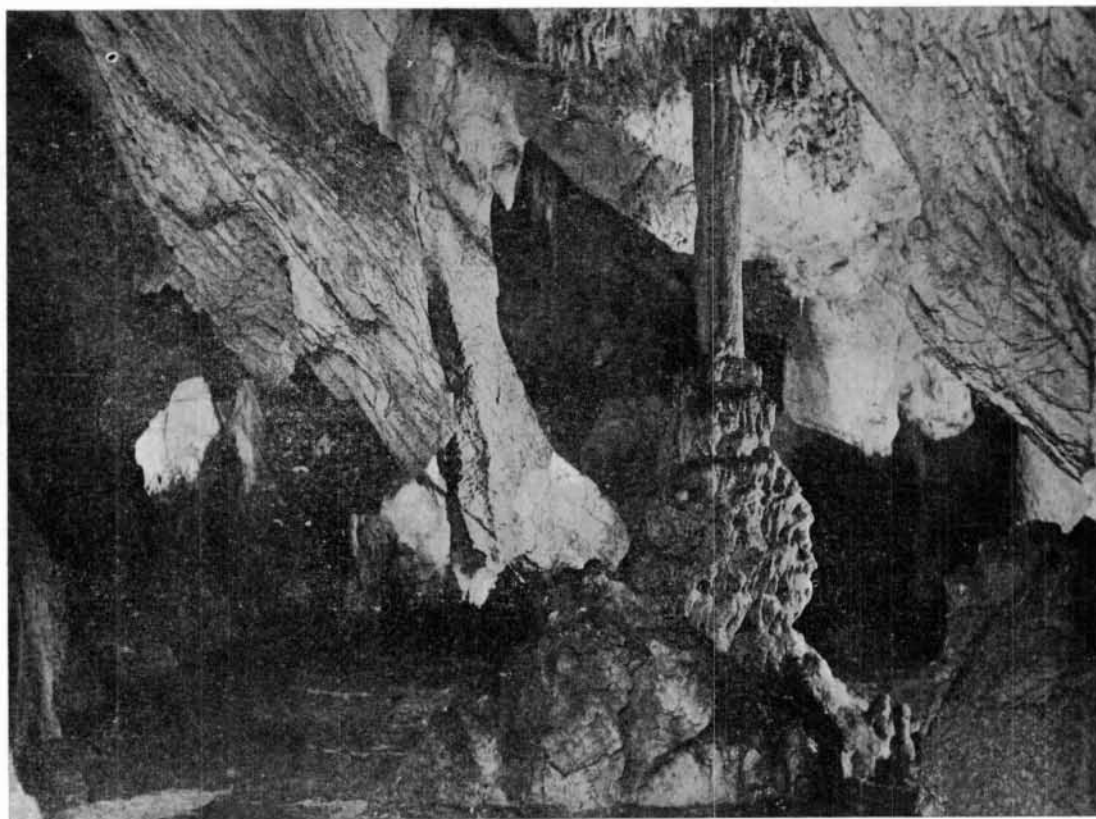
Al lado del caballo descrito, en un sector de roca casi vertical, se ve otra figura de caballo pintada en color ocre amarillo (n.º 5 del plano) (lám. IV, 2). Esta representación está muy perdida, y sólo se ha conservado la cabeza y el lomo, en una forma que si bien permite darse cuenta de su aspecto general, impide por otro lado descifrar los detalles. A ello contribuye la naturaleza, muy descompuesta, de la roca y su pátina en diferentes tonalidades de ocre, que se confunden con el color de la figura. En su parte conservada mide 60 cm. de longitud.

Examinado el resto de las paredes, hacia la izquierda de las figuras ya descritas, identificamos unos restos de pintura ocre pertenecientes a una figura hoy perdida, quizá una mano.

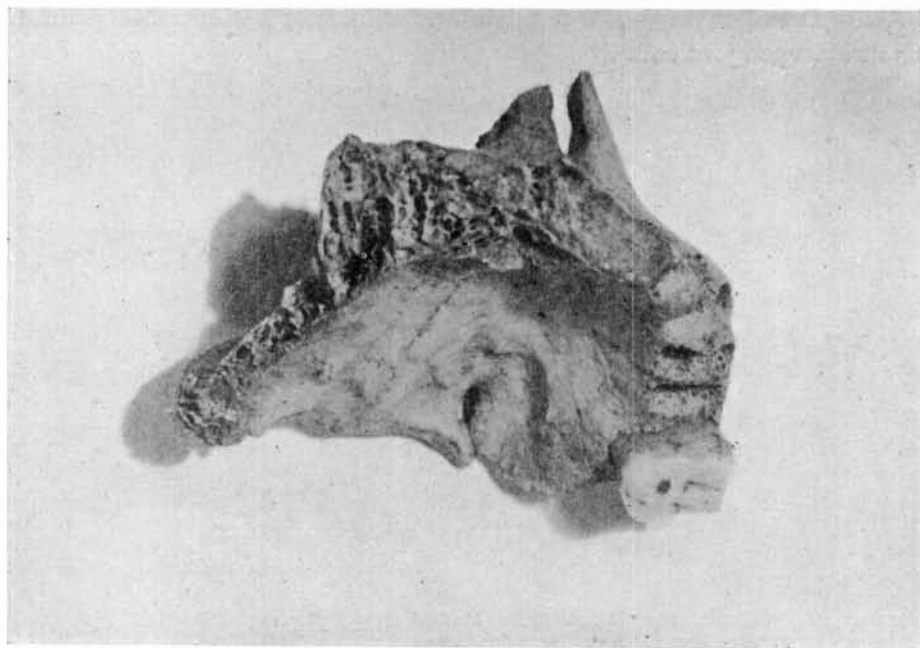
Cronología de las obras de arte. — Dentro de las secuencias de la evolución del arte establecidas por el Abate Breuil, podríamos clasificar las obras de arte que ahora publicamos de la manera siguiente: La figurita de cierva o caballito del corredor podría incluirse en el apartado 3.º del ciclo Auriñaciense. En el n.º 4 del mismo ciclo la figura incompleta de cierva y en la fase final (n.ºs 7 y 8) del mismo los dos caballos de la cámara suspendida. Los grabados también pueden incluirse en el período Auriñaciense.²⁴ Dentro de la visión actual del Abate Breuil en dos ciclos paralelos, estas mismas atribuciones podrían hacerse a su ciclo «auriñacoperigordienne».²⁵

24. BREUIL, H., y OBERMAIER, H., *Altamira*, Madrid, 1935, pág. 115.

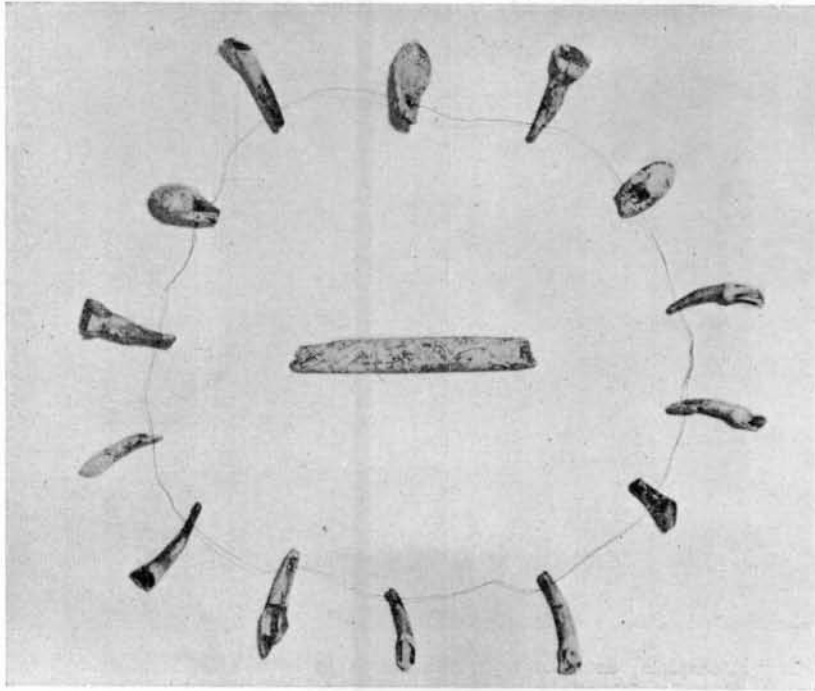
25. BREUIL, H., *Quatre cents siècles...*, cit. págs. 38-39.



1. Interior de la cueva de La Pasiega mirando hacia la puerta n.º 1.
En el lugar donde se encuentra la figura humana se llevó a cabo la cata comprobatoria.



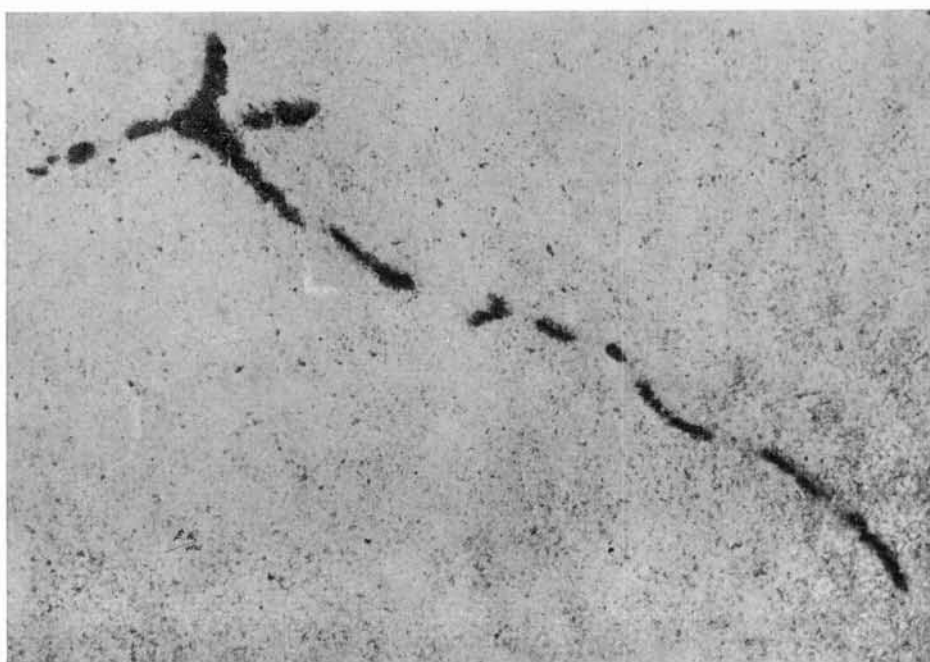
2. Maxilar superior, encontrado en el nivel magdaleniense.



1. Collar de dientes perforados y vasilla semicilíndrica, con grabados geométricos.



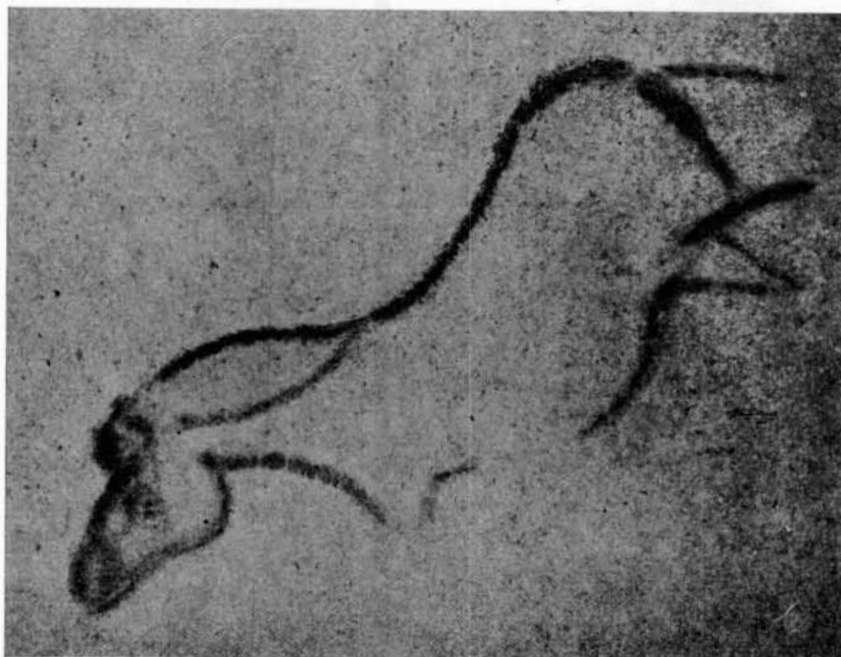
2. Grabados y punto rojo situados en el lugar n.º 1 del plano. La figura de la derecha mide 36 cm. (Según calco de E. Ripoll.)



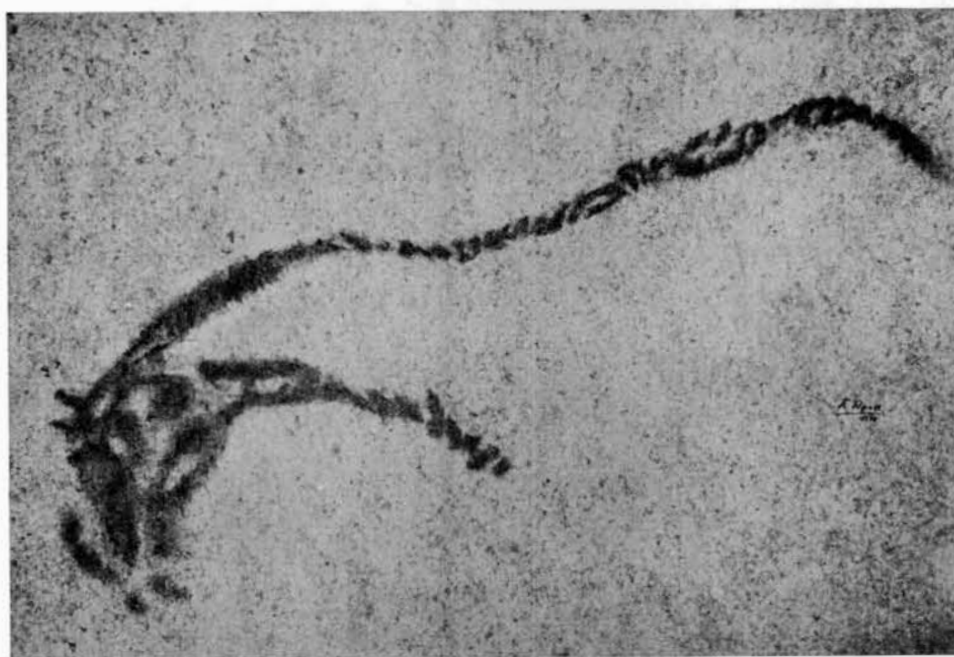
1. Figura incompleta, en color rojo, situada en la bóveda de la galería A (punto 2 del plano). Tamaño del original : 65 cm. de longitud. (Según calco de E. Ripoll.)



2. Figura de caballo o cierva, en rojo desvanecido, situada en el punto 3 del plano. Tamaño del original : 28 cm. de longitud. (Según calco de E. Ripoll.)



1. Caballo en color rojo, en la bóveda de la cámara suspendida VIII (n.º 4 del plano). Tamaño del original : 105 cm. de longitud. (Según calco de E. Ripoll.)



2. Caballo en color marrón-sepia, en la bóveda de la cámara suspendida VIII (n.º 5 del plano). Tamaño del original : 60 cm. de longitud. (Según calco de E. Ripoll.)